

Mamula

M. R.

**LA
PAJARA
PINTA**



n°24

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSU

an

20 Cts.

mamita
M. R.

Revista Semanal de Cuentos Infantiles

DIRECCION: Bellavista 069, Casilla 84-D.—Santiago

AÑO I. N.º 24.—Santiago de Chile, 27 de noviembre de 1931

PRECIO: 20 Cts. — Subscripción anual \$ 9.—

Soluciones Adivinanzas de *mamita* N.º 18

CON LAS CUATRO SOLUCIONES:

Dionisio Kunisky, Santa Elena 1408, Santiago.

Antonio Camprubi, Bio-Bío 577, Santiago.

Eliana Zúñiga, Graneros.

Enriqueta Bustos, Santiago.

Adriana Herrera Toro, Son Francisco 1155, Santiago.

CON TRES SOLUCIONES:

Dora Muñoz, Robles 1341, Santiago.—Jorge Thibaut G., Colón 1939, casa 8, Valparaíso.—Isabel Arancibia B., Bezanilla 1265, casa F., Santiago.—Esteban Soms, Santa Rosa 1427, Santiago.—Gonzalo Errázuriz, Delicias 1902, Santiago.—Sylvia Chano, Escuela 5, Victoria.—Alicia Sanfuentes, Vergara 642, Santiago.—Hilda Contador, Manuel Rodríguez 850, Santiago.—Julio Stenfort, Av. Vicuña Mackenna 1347, Santiago.—Ramón Madariaga, Rozas Constitución.—Aida Valderrama D., Carmen 831, Curicó.—Amelia Valderrama, Carmen 681, Curicó.—Teresa Rodríguez O., Dardignac 72 F, Santiago.—Arturo Rodríguez, Dardignac 72 F., Santiago.—Galvarino Sepúlveda, Bascuñán 630, Santiago.—Eliana Flores, Quirihue.—Fresia López, Rozas 1640, Santiago.—Oscar Gutiérrez R., Dávila Larrain 1708.—Waldemar Evers, Baquedano 776, Santiago.—Armando Cortés, Ortúzar 1029, Melipilla.—Raúl Delgado, Santa Elvira 111, Santiago.—Juan Rojas Donoso, Cumming 60, Santiago.—Irma Tapia C., Olivos 766, Santiago.—Sergio Barrera, Casilla 36, Los Andes.—Miguel Dehayo, Parral.—Adriana Rojas.—Bascuñán 529, Santiago.—Marta Fary, Pasaje Cousiño 11 B, Santiago.—Mario Oyarse, Recoleta 415, Santiago.—Rita Oyarce, Recoleta 415, Santiago.—Armando Bermúdez, Av. Centenario 811, Santiago.—Jcel Roa Gómez, Correo 2, Temuco.

(Continúa en la pág. 28 con los premios del concurso de colorido)



Trampolín y la Pájara Pinta



I



RASE que se era Trampolín. Trampolín era un chico muy bueno.

Y los padres de Trampolín eran muy buenos, muy buenos.

Pero muy pobres, muy pobres.

Y muy viejos. No podían ya ganar para comer.

Así que Trampolín, el pobrecillo, pensó en irse a correr mundo, a ver si así ganaba para sostener a sus padres. La madre de Trampolín era muy vieja, y temblaba la infeliz al pensar que Trampolín se fuera por el mundo y no volviese.

—Me voy, madre, a correr mundo,
corre que te correrás.

—Trampolín, eres muy pequeño;
Trampolín, ¿dónde te me vas?

—A cruzar la montaña más alta
y a bajar al país de detrás.

—Hijo mío del alma, soy vieja.
Te me irás para siempre jamás.

Pero Trampolín, el pobre, no sabía dónde ir. Esa era la verdad: no lo sabía. Salía por las mañanas, se marchaba al campo, solo, a sentarse en una piedra y a decirse: «¿Dónde iré yo; dónde iré yo?» y así se estaba el pobre Trampolín, sin saber qué hacer ni a dónde irse.

La piedra en que se sentaba Trampolín estaba junto a un árbol, y el árbol era —sí, eso era— un limonero— el que da los limones, ¿no lo sabéis?—; eso era: un limonero; y en un limonero estaba, ¿quién di-

réis?; pues, ¡quién había de ser!; pues estaba la Pájara Pinta...

II

Estaba la Pájara Pinta
sentada en su verde limón.

Y al ver triste a Trampolín, fué la Pájara y le dijo: «Pío, pío...», que era como decirle: «Hola, hola..., Trampolín, Trampolín, hola, hola...»

Trampolín y la Pájara Pinta se iban a casar en cuanto fueran mayores... Sí, sí... Sí, sí... Sí, sí...

Se querían tanto, tanto, que habían pensado los dos: «Lo mejor es que nos casemos». Un día, Trampolín le había dicho:

Pajarita Pinta, Pinta;
me gustas porque eres buena,
me gustas porque eres linda;



La Pájara Pinta oyó a unos asesinos que decían:

me gustas porque eres negra
y porque eres amarilla;
¿te quieres casar conmigo?

Y la Pajarita había dicho: «Pío, pío»,
que era como decir: «¡Ya lo creo!»

III

Al ver la Pájara Pinta que el pobre Trampolín estaba triste, sin saber qué hacer ni dónde ir para ganarse la vida, se acercó un día, brincando, a Trampolín, y le dijo:

—¡No te apures!... Vamos a casarnos...
¡No te apures!... Yo te guiaré; tú trabajarás; yo te ayudaré, tú me ayudarás; y verás cómo somos ricos y puedes luego venir y hacer ricos a tus padres.

Trampolín echó a correr y fué, lleno de alegría, a decírselo a su madre:

—Madre, ya tengo con quién irme—le dijo a su madre Trampolín.

—¿Con quién, hijo?

—Con mi novia.

—¿Tú tienes novia, hijo?

—Tengo novia, madre, sí.

—Y ¿quién es?

—Una princesa.

—Pero, hijo, ¿una princesa?

—Sí, madre, sí: la Pájara Pinta, madre.

—Pero, ¿qué dices, hijo? La Pájara es...
un pájaro.

Trampolín decía que no: que él estaba seguro, seguro, de que era una princesa... ¡La mejor!... ¡La más bonita de todas!...

Es la Pajarita Pinta
una princesa encantada;
de amarillo las plumas
con pintas negras pintada...

Y, abrazando a su madre, Trampolín cantaba, mientras tanto, contentísimo:

Con el pío, pío, pío;
con el pío, pío, pa;
con ella voy a casarme,
conmigo se va a casar.

Sentadita en el verde limón piaba, tan
contenta, la Pájara Pinta.

La madre de Trampolín se asomó a la
ventana y le dijo:

—Pío, pío, pío;
¿te quieres casar
con el hijo mío?

La Pájara, entonces, dijo que sí, que
quería, y fué revoloteando a pararse en la
ventana de la madre de Trampolín.

—¿Qué sabes hacer?

—Cantar.

—¿Qué sabes hacer?

—Volar.

—¿Qué sabes hacer?

—Criar.

—Con Trampolín te casarás—dijo, satisfecha, la madre.

Y se fué por el mundo, Trampolín con la Pájara Pinta en el hombro.

Anda que te andarás, pasaron pueblos y pueblos.

En cada pueblo que entraban se ponía a dar gritos, Trampolín, en medio de la plaza:

Vengan todos,
vengan acá.

La Pájara Pinta
les va a averiguar
lo que pasa y ha pasado
y lo que vaya a pasar.

Con eso ganaban dinero y podían seguir, andando, andando, camino de Pekín, donde había un mandarín que se lla-



**Voló muy callandito has-
ta el reloj de la torre...**

maba Cochin - Chin - Mirandilón - Mirandolín.

Tuvieron que andar mucho... ¡Mucho, mucho!... Pero, al fin, llegaron los dos.

Por fin, por fin, por fin,
llegaron andando a Pekín
la Pájara y Trampolín.

Allí estaba el mandarín muriéndose en su palacio.

Se moría de tristeza... Todo porque un día—vais a ver—un día que el mandarín iba pescando con su hija, quiso la hija comprarle semilla de cáñamos a una vieja—semillas de cáñamos tostaditas, saladitas, riquísimas, riquísimas—y el mandarín se enfadó mucho, porque dijo que su hija, la hija de un mandarín—¡nada menos que de un mandarín!—no debía pararse en la calle con una vieja cualquiera que vendía cañamones. Y aquel mismo día, ¡plas!, se

quedó el mandarín sin hija: desapareció de repente y ya no se supo más de aquella niña.

El mandarín, desde entonces, se moría... No conseguía olvidar... y se moría. No se oía en palacio una risa. Y las flores del jardín estaban pálidas... La tierra estaba blanca como la nieve, triste como nieve sola...; todos los rosales pálidos, y las flores sin color; los pájaros sin colores, y sin siquiera una niña que cantara... Todo triste, mudo, quieto... Todos allí, en el palacio, pasaban horas y horas mudos, tristes, mustios, pálidos, sin ganas ni de hablar ni de vivir.

Hasta una caja de música, de donde salía un pajarito que bailaba y que cantaba, se descompuso de pronto, sin que los relojeros del imperio ni los relojeros del mundo pudieran acertar a componerla.

Vinieron a distraer al mandarín, ¡qué

sé yo! millones de millones de personas.

Y como si nada... ¡Nada!... No podían alegrar al mandarín ni resucitar su alegría.

Pero Trampolín llegó; Trampolín llamó y entró; Trampolín entró y saludó, con la Pájara Pinta en un dedo, y resucitó el palacio como por arte de magia.

Sólo de ver aquella Pájara tan amarilla y tan alegre, con aquellas pintas tan negras, se alegró al mandarín la vista, el alma entera.

En el pico traía la hoja,
en el pico traía la flor...

Y sólo de ver la flor y aquella hoja-roja la flor, verde la hoja—volvieron a tomar color las mejillas del mandarín y volvieron en seguida las plantas del jardín a tener sus colores de siempre... La Pájara Pinta, entonces, cantó como ella sabía. Y

los pájaros todos, entonces, cantaron a la vez mejor que nunca.

—Pide lo que quieras—dijo el Emperador de la China a Trampolín.

Pero la Pájara Pinta dijo al oído de Trampolín: «No pidas nada».

Y Trampolín dijo:

—Nada.

IV

Pasaron un día, dos días..., ocho días. El emperador no quería separarse de Trampolín y de la Pájara, y los tenía viviendo en el palacio con todos sus honores.

La Pájara Pinta lo sabía todo, porque, volando, volando, volando, se enteraba en todas partes de todo lo que ocurría.

Y un día supo que al mandarín lo iban a matar unos bandidos. Estaba la Pájara Pinta sentadita en el verde limón del jar-

Metidos en un barco se fueron todos ellos...



dín de Cochin - Chin - Mirandilón - Mirandolín.

Y estando allí sentadita, oyó a unos asesinos que decían:

—A las doce en el jardín
para matar al mandarín.

La Pájara, que lo oyó todo, se calló, y cuando llegó la noche fué y ¿qué hizo? Voló muy callandito hasta el reloj de la torre y atrasó una hora con el pico la manecilla del reloj, sin que nadie se enterase.

Por eso no lo mataron y pudieron coger presos a todos los criminales; porque la Pajarita se lo dijo a Trampolín, Trampolín al Emperador, y ¡así pasó la cosa!...

—Me has salvado la vida—dijo el Emperador a Trampolín—; la mitad de mi reino es para ti; dime qué más quieres.

Pero la Pájara Pinta le dijo al oído:

«Nada, nada», y Trampolín repitió:
—Nada.

V

Pasaron un día, dos días..., ocho días. La Pájara Pinta, por las noches, sin que nadie se enterara, se echaba a volar, a volar, y no paraba de volar hasta que llegaba a la casa de Trampolín y decía a la madre de Trampolín que su hijo estaba bueno.

Volvía una noche, a todo volar, la Pájara Pinta, cuando vió que bajaba del monte abajo una cantidad inmensa de agua y que el río crecía, crecía, y que todo se inundaba, y que se ahogarían las gentes.

Dentro de una hora llegaría el agua al palacio del mandarín de la China y se ahogarían todos sin remedio, si no se enteraban antes del peligro.

La Pájara Pinta voló, voló, voló con todas sus fuerzas y llegó al palacio antes que el agua.

Por eso el mandarín pudo salvarse. Metidos en un barco, se fueron todos ellos navegando, y con ellos Trampolín, y con ellos la Pájara Pinta.

Pero, al pasar nueve días, encontraron una islita, una casa, y en la casa, y a la puerta de la casa, sentaditos, una viejecita y un viejo, que estaban allí esperando, a ver si un hijo suyo, Trampolín, que se había ido un día a correr mundo, venía a sacarlos de allí y a librarlos de la muerte.

Cuando Trampolín los vió, saltó loco de contento, de la barca, y les dió un abrazo muy grande.

También el mandarín saltó a la isla. Y lo mismo fué ver a la viejecita, a la madre de Trampolín, que caer a sus pies, de rodillas. Es que era, ¿quién diréis? ¡la

vieja que había querido vender aquella tarde, a la hija del mandarín las semillas de cáñamos aquellas!... La madre de Trampolín era la vieja que vendía los cáñamones.

El mandarín dijo:

—Perdón.

Y la Pajarita Pinta se convirtió de repente, ¿en quién, diréis?, en la hija del mandarín, tan joven y tan linda como antes.

Y colorín, colorín,
fueron felices, por fin
la Pájara y Trampolín
y el mandrín Cochin - Chin
Mirandilón - Mirandolín.

MANUEL ABRIL.

LAS

Leopoldina M. de Trupp

O - ji-tos de o-ro del cie - lo ve-o bri-llar las es-tre-llas

lento

y se-an gran-des o- chi - cas to-das es-tán siem-pre be - llas

Ojitos de oro del cielo
veo brillar las estrellas,
y sean grandes o chicas
todas están siempre bellas.

Estrellita mía
toda hecha de luz,

quiero que mi alma
sea como tú.

¿De qué serán, que parecen
diamantes de mil reflejos?
¿Cuántas serán? Nadie sabe;
están muy lejos, muy lejos.

ESTRELLAS

con expresión

Es - tre - lli - ta mi - a to - da he - cha de luz

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff contains the melody, and the lower staff contains the accompaniment. The lyrics are written below the notes.

quie - ro que mi al - ma se - a co - mo tú

The second system of musical notation consists of two staves. The upper staff contains the melody, and the lower staff contains the accompaniment. The lyrics are written below the notes.

Estrellita mía
toda hecha de luz,
quiero que mi alma
sea como tú.

La aurora, una por una,
los lindos ojos les cierra;

duermen ahora, estrellitas,
que ya despierta la tierra.

Estrellita mía
toda hecha de luz,
quiero que mi alma
sea como tú.



Por una Arveja

Una linda mañana de verano una gallina picoteaba el suelo del corral debajo de una planta de arvejas. En eso cayó una arveja y le dió en la cabeza tan recio que la gallina, aturdida, creyó que el cielo se venía abajo. Y pensó que era su deber ir en seguida a la ciudad para comunicar al Rey la terrible noticia. Echó a correr, pues, muy asustada y corrió y corrió hasta encontrarse con un gallo.

—¿Adónde vas con tanta prisa, gallina amiga?—díjole el gallo.

—A avisar al Rey que el cielo se viene abajo.

—Yo te acompañaré.

Gallo y gallina echaron a correr hasta encontrarse con un pato, que los detuvo para preguntarles:

—¿Adónde van con tanta prisa, amigos míos?

—A avisar al Rey que el cielo se viene abajo.

—Yo los acompañaré.

Gallo, gallina y pato corrieron de nuevo y a poco andar se encontraron con un ganso.

—¿Adónde van con tanta prisa, amigos míos?—díjoles el ganso.

—A avisar al Rey que el cielo se viene abajo.

—Yo los acompañaré.

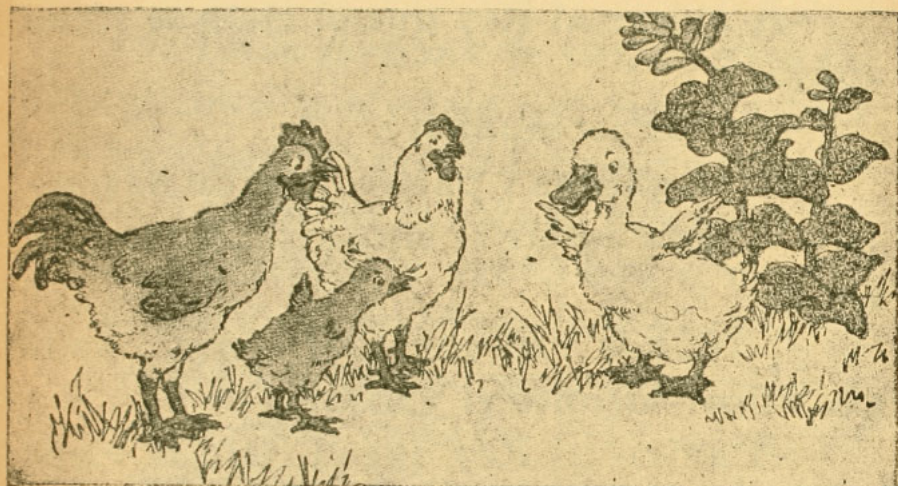
Un instante después, gallo, gallina, pato y ganso corrían por el camino. Un pavo los detuvo para preguntarles:

—¿Adónde van con tanta prisa, amigos míos?

—A avisar al Rey que el cielo se viene abajo.

—Yo los acompañaré.

Gallo, gallina, pato, ganso y pavo corrieron y corrieron hasta ver a un zorro



que salió al camino para detenerlos y preguntarles:

—¿Adónde van con tanta prisa, amigos míos?

—A avisar al Rey que el cielo se viene abajo.

—¿Y acaso es éste el camino pa-

ra la ciudad? — díjoles el pícaro zorro.

—No sabemos—dijeron los cinco amigos, mirándose desconcertados, pues hasta entonces no se les había ocurrido averiguar cuál era el camino para ir a la ciudad.

—Ha sido buena suerte para ustedes encontrarme—dijo el zorro—. Yo les indicaré el camino. ¡Vengan! ¡Síguenme!

Gallo, gallina, pato, ganso y pavo echaron a correr detrás del zorro.

Y el zorro los condujo a su guarida y les dijo:

—Este subterráneo es una de las entradas de la ciudad. ¡Entren!

Entraron todos y, una vez adentro, el zorro y sus cachorros se abalanzaron sobre los recién llegados y se comieron al gallo, a la gallina, al pato, al ganso y al pavo.

¡Y todo por una arveja!

Balada del Marinero

La noche era como un árbol
con claros frutos de estrellas.

El marinero cantaba,
embriagado de tristeza:

“¡Amarga vida del mar,
dulce vida de la tierra!”

La noche era como un árbol
con claros frutos de estrellas.

El marinero vagaba
por la ciudad vasta y densa,
dolorido de placeres,
con el alma fría, estrecha.
Y la voz del corazón
le decía con tristeza:
“¡Dulce vida de la mar,
vida amarga de la tierra!”
La noche era como un árbol
con claros frutos de estrellas...

(Continuación de la página 2)

CONCURSO DE COLORIDO Provincia de Atacama

Primer Premio: Lucía Nilo, Rengo, Urriola 220.

Segundo Premio: Sergio Urrutía Cifuentes, Carmen 839, Santiago.

Tercer Premio: María E. Lillo, Av. San Luis 195, Santiago. (Los
Leones).

MENCIONES HONROSAS:

Mario Labbé, Sargento Aldea 148, Talcahuano.— Nelly Olavarría,
Dieciocho 313, Chillán.— Tita Díaz, Coquimbo, Bilbao 481.— Eduardo
Prellar W., García Hurtado 877, Osorno.— Héctor Trincado Lepe.— Es-
telita Cornejo D., Av. Francia 542, Valparaíso.— Ricardo Rubilar R.,
Los Angeles, Casilla 181.— Hernán Astete G., Av. Brasil 62, Santiago.—
María Virginia Mondaca, Prado 2102, Santiago.

(Continúa al frente).

¿QUE SERA?

Toda mi vida es un mes;
mi caudal es cuatro cuartos,
y, aunque me ves pobrecita,
tengo los humos muy altos.

Soy animal que viajo;
de mañana a cuatro pies,
a mediodía con dos,
y por la tarde, con tres.

¿Qué es, qué es,
que te da en la cara y no lo
[ves?

No es ermitaño y habita en
[cueva,
paredes pinta, sin ser pintor;
sin ser venado, dos cuernos
[lleva,
de pies carece, ¿qué será,
[Dios?

SOLUCION AL PROBLEMA DE mamita N.º 23



VENTA DE GANADO

*Para recibir 400 pesos por 100
cabezas de ganado, al precio
de 40 pesos cada vaca, 12 pe-
sos cada cerdo y 2 pesos cada
oveja, el hacendado vendió
94 ovejas, 1 cerdo y 5 vacas.*

CONCURSO DE COLORIDO Provincia de Coquimbo

Primer Premio: María E. Lillo, Av. San Luis 195, Los Leones.

Segundo Premio: Virginia Mendaca R., Prade 2102, Santiago.

Tercer Premio: Tadeo Ramírez, Rancagua 267, San Fernando.

MENCIONES HONROSAS:

Renato Figueroa, Santo Domingo 501, Santiago.—Héctor Trincado
Lopez.— Estela Cornejo D., Av. Francia 542, Valparaíso.—Liliana Mi-
randa, Lord Cochrane 75, Santiago.—Carlos Rueda, Arica, San Marcos
490.—Elsa Arriagada, Serrano 161, Santiago.—Enrique Soto, Gorbea
2925, Santiago.—Filomena Marticorena E., San Vicente, Tunca.

60

Espléndidos y valiosos premios en obsequios, juguetes y dinero para los lectorcitos de *mamita*

¡LEA!

1.º Obsequio de THE UNIVERSITY SOCIETY Inc., Bandera 86.

2.º Obsequio de Siemens Schukert Ltda., Huérfanos 1017.

3.º Un precioso mecano, \$ 85.

4.º Una regía muñeca de loza, \$ 35.— Obsequios de la Juguetería Principal, Ahumada 19.

5.º Un juego de soldados de guerra, \$ 60.

6.º Un juego de soldados de artillería, \$ 60.

7.º Una cocina y su correspondiente batería, \$ 45.

8.º Un servicio de loza, de té, \$ 40.— Obsequios del Bazar «El Globito», Av. Matta 1042.

9.º Una bomba de incendio, con cuerda y luz, \$ 40.

10.º Un costurero para niña con todos sus útiles, \$ 30.—

11. Moderno sistema de juego de ruleta, \$ 30. Obsequio de la FERIA ALEMANA, Estado 42,

12 al 20. Nueve premios de \$ 20 en dinero cada uno.

21 al 40.—Veinte suscripciones anuales a la revista «MAMITA».

41 al 60. 20 ejemplares del libro «Corazón», editado por la «Biblioteca Zig-Zag»; ¡El libro que todo niño debe leer!

NOTAS.—Vea detalles sobre este grandioso concurso en el número 16 de «MAMITA».

Ya se inició el canje de cupones. Lleve sus ejemplares a Bellavista 069, en Santiago; a José Tomás Ramos 105, en Valparaíso, o al agente de su pueblo, en provincias. A los que desean, pueden enviar los cupones por carta a «MAMITA», Casilla 84-D Santiago.

NO RECORTE LOS CUPONES. Basta con que presente los ejemplares enteros para timbrar los cupones.

PRIMER PREMIO



La magna enciclopedia para los muchachos, EL TESORO DE LA JUVENTUD, completa, veinte magníficos tomos en su estante especial y de valor de \$ 750.—

¡Este sí que es un premio que vale!

SEGUNDO PREMIO



Receptor de radio TELEFUNKEN, mod. 33 L. con altoparlante dinámico en el mismo precioso mueble de tamaño grande. ¿No le gustaría para usted?

Concurso de Dibujos de

mamita

Obsequiamos 10 BOLETOS para el Sorteo de Navidad a cada niño que se haga acreedor a un primer premio en nuestros concursos semanales, 7 al que obtenga un segundo premio, 5 al que merezca un tercer premio y 3 a los que obtengan menciones honrosas.

Envíe su dibujo iluminado a: Dirección de la revista "MAMITA", Casilla 84 D, Bellavista 069, Santiago.

C U P O N

mamita

CONCURSO DE PASCUA

N.º 3

Una serie de 5 cupones dará derecho a 1 número.

EL CANJE DE CUPONES

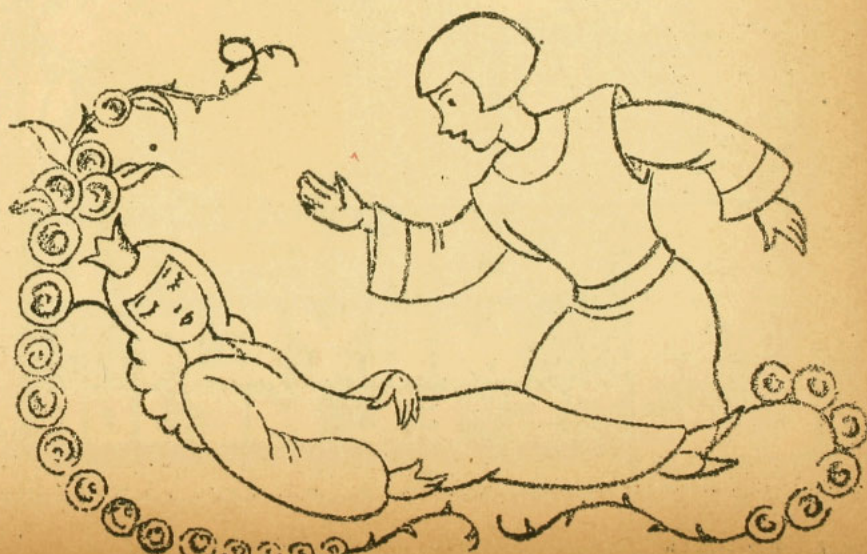
comenzó el 1.º de octubre.

¡Empiece a juntarlos desde ahora!

C ó r t e s e p o r l a s l í n e a s d e p u n t o s

Nombre del dibujante

Dirección





San Bruno,
el cruel
sargen-
to de los
Talavera.

**ALIMENTO
MEYER
ES EL MEJOR**